

## SOBRE EL CABALLO EN LA CULTURA ARABE

Camilo Álvarez de Morales  
Escuela de Estudios Árabes (C.S.I.C.) Granada  
Fátima Roldán Castro  
Universidad de Sevilla

### 1.- Historia y descripción del caballo árabe.

#### 1.1.- Literatura sobre el caballo.

El caballo atrajo la atención de los literatos árabes desde los primeros siglos del Islam, e incluso antes durante el periodo preislámico. Poetas de todos los tiempos, remontándonos a los autores de las *mu'allaqāt*, le dedicaron su atención, mientras que en prosa se escribieron más de un centenar de obras, en gran parte perdidas, incluidas las de los lexicógrafos, con títulos como *Kitāb al-faras*, *Kitāb al-jayl*, o similares. En la mayoría de los casos su contenido responde a un inventario de terminología hípica antes que a un tratado científico<sup>1</sup>. La literatura que se podría considerar más científica, la hipiatría, fue escasa y tuvo su origen en Grecia; del término griego *ippiatrós* deriva *al-bayṭār*, que, castellanizado en albeitar, pasó a designar al veterinario<sup>2</sup>. Si fueron pocos estos tratados, es algo mayor el número de los que se ocuparon de la doma, la monta, el empleo del caballo en la guerra, las carreras y los atalajes; en definitiva, todo un conjunto de conocimientos ecuestres, tanto teóricos como prácticos. En árabe el término que designa tal conjunto es el de *furūsiyya*<sup>3</sup>. En cuanto a la aparición de esta literatura, puede situarse en el siglo IX en Oriente, desarrollada más tarde también en al-Andalus<sup>4</sup>.

---

1. Cf. F. Viré, *E.I.*<sup>2</sup>, II, pág. 805, s.v. *faras*.

2. Cf. M. Plessner, *E.I.*<sup>2</sup>, I, pág. 1184, s.v. *bayṭār* y G. Sarton, *Introduction to the History of Science*, vol. II, Baltimore 1931, pág. 89.

3. V. G. Douillet y D. Ayalon, *E.I.*<sup>2</sup>, II, págs. 974-977, s.v.

4. Deben verse los estudios previos a las traducciones conocidas de la obra de Ibn Huḍayl, *Kitāb ḥiyat al-fursān wa-šī'ār al-šuy'ān*: L. Mercier, *La Parure des cavaliers et l'insigne des preux*, Paris, P. Geuthner, 1924 y M.J. Viguera, *Gala de caballeros, blasón de paladines*, Madrid 1977, Editora Nacional, respectivamente. Junto a un estudio de este tipo de literatura en árabe, se analizan sus relaciones con otras culturas y sus mutuas aportaciones. Del mismo modo, puede consultarse lo recogido en el trabajo de C. Alvarez

Esquemáticamente, en un tratado de hipología se habla del caballo en tiempos remotos, se describe físicamente, se nos informa a propósito de la denominación dada a sus distintas regiones anatómicas, el color de su pelaje, sus buenas y malas cualidades, el modo de corregir sus defectos, cómo prepararlo para la carrera o para la guerra, la doma y la monta. Suelen incluirse, también, noticias sobre atalajes, armas de guerra, caballos famosos<sup>5</sup> y otros datos con él relacionados.

Los tratados puramente veterinarios se asemejan en su estructura a las farmacopeas dedicadas a la medicina humana. Así, se estudian las enfermedades que afectan a los caballos, comenzando por la descripción de éstas, con sus síntomas, para luego explicar el modo de curarlas<sup>6</sup>. Las enfermedades se exponen siguiendo un orden que va desde la cabeza a los pies (o a los cascos, para ser más exacto). De este modo, se describen afecciones de la cabeza y de los órganos allí situados, enfermedades del cuello y la garganta, dolencias del cuerpo en general y específicas de ciertos órganos, tanto las que aparecen con manifestaciones localizadas en lugares concretos y que se exteriorizan en forma de inflamaciones o dolores, como aquellas que lo hacen de forma más general, como son fiebre, consunción, rabia o locura. Finalmente, se ocupa de las enfermedades de las patas y los cascos. En cada caso describe el remedio oportuno, que en ocasiones puede llegar a ser muy complejo. En general, la sintomatología corresponde a los autores griegos y los remedios a los árabes, aunque, prácticamente, cuanto al caballo se refiere muestra una gran lógica y el elemento mágico-supersticioso, presente en el caso de otros animales, es aquí mínimo. A título anecdótico, hemos podido constatar que cuando tal elemento mágico aparece, suele estar atribuido a los griegos, sin que, en la mayoría de los casos, responda a la realidad<sup>7</sup>.

---

de Morales, "Un tratado granadino de hipiatría", *Homenaje al Prof. Darío Cabanelas Rodríguez, O.F.M., con motivo de su LXX aniversario*, Granada, Universidad, 1987, vol. II, págs. 305-309, en el que se incluye bibliografía básica sobre este tema.

5. V., por ej., Ibn Huḍayl, *Gala*, págs. 153 y ss.

6. El resumen de uno de estos tratados, *al-Fawā'id al-muṣaṭṭara fī 'ilm al-bayṭara* (Provechos trazados de albeitería), de Ibn Huḍayl, es el objeto del trabajo de C. Álvarez de Morales, "Un tratado granadino de hipiatría". En la *muqaddima* de esta obra se establece la comparación entre los humores del hombre y los de los equinos, con lo que la similitud de este tipo de tratados veterinarios con las farmacopeas parece lógica.

7. Al analizar directamente algunos de los autores griegos que son fuente de información de los árabes, y de modo especial Aristóteles, hemos visto que en el texto griego nada permite sostener lo que los árabes pretenden. En el trabajo de C. Álvarez de Morales, "Magia y superstición en la literatura agrícola andalusí", *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus. Textos y Estudios*. III, Granada, CSIC-EEA, 1994, pág. 392, ya

Es frecuente que estos tratados se complementen con noticias no científicas, aunque desde luego prácticas- y, sobre todo, curiosas- como pueden ser la referidas a modos de evitar el engaño, o provocarlo si interesa, para conocer la edad real del caballo.

En cuanto a la zoología, la carencia de textos es aún mayor. Aparte de algunas obras clásicas como la de al-Ŷāḥiẓ, *Kitāb al-ḥayawān*<sup>8</sup> o la más tardía (s. XIV) de al-Damīrī<sup>9</sup>, apenas si quedan testimonios, aunque se sabe que Ibn Qutayba, al-Qazwīnī y algún otro también se ocuparon de este tema. Hay que hacer notar que la propia obra de al-Ŷāḥiẓ contiene más relatos de 'ayā'ib que de aspectos científicos<sup>10</sup>. Sorprende, en dicha obra, la poca atención que dedica al caballo (Libro VII, 48), y cuando lo hace se trata del caballo de guerra. Tampoco al-Damīrī se extiende demasiado ni es original, ya que la mayor parte de sus noticias proceden de hadices o de obras de carácter religioso, de una cierta antigüedad.

Aunque no estrictamente de zoología, otra obra que puede ser citada dentro de las dedicadas solamente a animales es la del iraquí del s. XIV Ibn al-Durayhim al-Maw.silī *Kitāb manāfi' al-ḥayawān*<sup>11</sup>. De cada uno de los animales se describe su carácter, rasgos principales y utilidades (como su nombre indica) de sus órganos o distintas partes de su cuerpo.

Hay otro tipo de textos que nos proporcionan información sobre los caballos, mezclando aspectos prácticos con otros mágico-supersticiosos<sup>12</sup>, nos los describen físicamente, qué enfermedades padecen, cómo se curan (y

se recoge este hecho y se da una opinión sobre el mismo. También sobre este tema puede verse el dato recogido por A. Labarta en su *Introducción al Libro de dichos maravillosos (misceláneo morisco de magia y adivinación)*, Fuentes Arabico-Hispanas, 12, Madrid, CSIC-ICMA, 1993, pág. 0.29, cuando, al referirse a las teorías sobre las utilidades de los animales, sus propiedades curativas y efectos mágicos, señala, entre las obras que se ocupaban de ello, que "las más conocidas entre los árabes fueron las atribuidas a Aristóteles, como el *Kitāb nu'ūt al-ḥayawān*, que en realidad parece originado en el círculo de los Ijwān al-Ṣafā' ".

8. A título de ejemplo puede consultarse la edición de Mu.hammad Effendi al-Magribī al-Tūnisī, 2 vols., Miṣr 1325/1908. Un excelente análisis de esta obra se encuentra en el trabajo de M. Asín Palacios, "El 'Libro de los animales' de Jāḥiẓ", *Isis*, 14 (1930), págs. 20-54.

9. *Ḥayāt al-ḥayawān al-kubrā*, 2 vols., Beirut 1989. Las noticias sobre el caballo se localizan, fundamentalmente, en el vol. I, págs. 438-449, s.v. *jayl* y vol. II, págs. 240-241, s.v. *faras*.

10. Cf. Ch. Pellat, *EF*<sup>2</sup>, III, pág. 322, s.v. *ḥayawān*.

11. Utilizamos la traducción castellana de C. Ruiz Bravo-Villasante, *Libro de la utilidades de los animales*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1980.

12. A este respecto puede verse el ya citado trabajo de C. Alvarez de Morales, "Magia y superstición".

aquí es donde la magia hace su aparición) y, en general, cuanto de un animal resulta interesante conocer. Estamos hablando de los tratados de agricultura, en los que es frecuente que la parte final de cada obra esté dedicada a los animales domésticos, incluidas las abejas que, sin serlo, resultan beneficiosas para el hombre.

En los tratados agrícolas al caballo se le dedica una atención especial, más amplia que al resto de los animales. Se dan normas para conocer su edad, se detalla cómo debe ser su alimentación y qué forma debe tener el pesebre, se habla acerca del revolcadero, se explica cómo domarlo y cómo prepararlo para las carreras y, luego, sigue una amplia relación de enfermedades que le pueden afectar y el modo de curarlas, como se ha dicho antes. Es decir, una mezcla de lo contenido en los tratados de hipología y en los de hipiatría, si bien con ligero predominio de esta última. No sería ocioso advertir que no todos los tratados agrícolas son tan explícitos. Probablemente sea el del sevillano Ibn al-‘Awwām<sup>13</sup> el más completo de todos y en el que estos datos se ven fielmente reflejados.

Sólo a título puramente testimonial, y por estar bastante ligados con la literatura agrícola, queremos hacer referencia a los Calendarios, aunque las noticias que dan sobre caballos son escasísimas y, en general, carecen de interés.

Alejándonos de los textos cuya relación con el tema es totalmente directa o, al menos, presentan una vinculación clara por su orientación y contenido general, intentaremos mostrar lo más significativo del panorama literario árabe, para ver lo que en sus distintos géneros se dice del caballo<sup>14</sup>.

El Corán y los textos que recogen la tradición musulmana se ocupan de él, así como otros de índole jurídica<sup>15</sup>, que presentan notables coincidencias

---

13. Ibn al-‘Awwām, *Kitāb al-filāḥa (Libro de Agricultura)*, ed. y trad. J. Banqueri, 2 vols., Madrid 1802 (ed. facsímil con Estudio preliminar y notas de J. E. Hernández Bermejo y E. García Sánchez, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1988). Véase, también, la visión general ofrecida en el trabajo de C. Álvarez de Morales, "Los animales en los textos agrícolas escritos en árabe", *Orientalia Lovaniensia Analecta*, Louvain 1993, págs. 143-163.

14. Para el caso concreto de la España musulmana, puede verse el reciente trabajo de M.J. Viguera Molíns, "El caballo a través de la literatura andalusí", dentro de la obra *al-Andalus y el caballo*, Barcelona 1995, que forma parte de la colección de publicaciones del *Legado Andalusí*, integrada en el Programa *Sierra Nevada 95*. El artículo en cuestión se centra en las págs. 99-112.

15. A propósito del caballo en la literatura jurídica, o más exactamente de la consideración del caballo en las escuelas jurídicas, nos sorprende la afirmación de Ch. Pellat, *E.I.*<sup>2</sup>, vol. III, s.v. *ḥayawān*, pág.317, en el sentido de que para los šāfi‘ies y los ḥanbalíes el caballo es una animal "lícito", mientras que las demás escuelas lo consideran

con los repertorios de hadices, fundamentalmente en aspectos referidos a la Guerra Santa. Así lo hemos podido constatar, al menos en los que hemos consultado<sup>16</sup>. En general, dentro de este grupo de obras, al ser el Corán la base, el elemento religioso está muy presente. La idea predominante en ellas es la del caballo como algo ligado al bien en la mayoría de los casos, al mal en algún otro, pero siempre en un plano superior. De hecho, en lo que se refiere a la Guerra Santa, preparar un caballo para que llegue a ella en buenas condiciones, supone un mérito que supera a muchas prácticas religiosas<sup>17</sup>. En este sentido, se observa una plena equiparación entre el hombre y el caballo, como veremos más adelante al ocuparnos de la simbología del caballo.

Tal equiparación ha sido llevada a extremos aún mayores, como es el considerar que este animal estaba capacitado para hacer oración. Veamos lo que nos cuenta Ibn Hudāyl<sup>18</sup>:

*Relata `Abd al-Raḥmān ibn Ziyād que cuando los musulmanes ocuparon la ciudad de El Cairo, establecieron allí un lugar para que sus caballos rodaran y se revolcaran; por ese lugar pasó un día Ḥudayy ibn Ṣūmī y encontró a Abū Darr, que había llevado un caballo suyo, de nombre al-Ayḍal, para que retozara a su antojo. Preguntó el primero: ¿Y ese caballo, Abū Darr?; "pues es un caballo mío -respondió éste-, cuyas plegarias son escuchadas". "¿Pero es que los caballos rezan y son escuchados?" "No pasa noche sin que supliquen a Dios, diciendo: "Señor, servidor de los hombres me has creado, y en sus manos has puesto mi bienestar. Haz que me distinga entre sus allegados y entre todas sus otras*

---

"reprobable" (*makrūh*). En los textos de autores pertenecientes a la escuela malikí, como Ibn Abī Zamanīn o Jalīl b. Ishāq, este animal está altamente considerado y nada permite apreciar el carácter de "reprobable" insinuado por Pellat.

16. Concretamente Jalīl b. Ishāq, *Mujtaṣar al-ṣayj Jalīl b. Ishāq fī l-fiqh 'alā madhab al-imām Mālik ibn Anas al-Aṣbaḥī*, París 1900 y trad. francesa de G. H. Bousquet, *Khalīl ben Ishāq. Abrégé de la Loi musulmane selon le rite de l'imām Mālek. I Le rituel.*, Alger 1956; ; al-Bujārī, *.Sa.hī.h.*, 10 vols., ed. 1886-7 y trad. francesa de O. Houdas y W. Marçais, *Les traditions islamiques*, 4 vols., 1906; Ibn Abī Zamanīn, *Kitāb Qudwat al-ghāzī*, ed. Aīcha Sulaymanī, Beirut 1989. A este autor y a esta obra ha dedicado un excelente trabajo M. Arcas Campoy, "Teoría jurídica de la guerra santa: El 'Kitāb Qidwat al-Gāzī' de Ibn Abī Zamanīn", *Al-Andalus-Magreb*, I (1993), págs. 51-65.

17. Cf. M. Arcas Campoy, "Teoría", págs. 61-62. De la misma autora, "La escatología de la guerra santa", *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XXIX (1993), pág. 173, en donde se dice que la preparación del caballo para la Guerra Santa es un medio de alcanzar el Paraíso.

18. *Gala*, pág. 58.

*posesiones. Señor, por este ruego mío recompénsale, y por él, recompénsame a mí".*

También se habla de los animales en las obras literarias, tanto en prosa como en verso. Antes indicábamos<sup>19</sup> el importante papel que las *mu'allaqāt* tuvieron para determinar el origen de las primeras familias de raza caballar en el mundo árabe, o, quizá para ser más exactos, en la tradición árabe, y en donde, sobre todo, se pone de relieve el temprano e importante papel que el caballo tuvo en la vida de los beduinos<sup>20</sup>. Más tarde, la poesía clásica de Oriente y de al-Andalus volverán a dedicar su atención al caballo, ofreciendo en bellas imágenes datos de gran interés.

En literatura en prosa, queremos traer como ejemplo la de tres obras del siglo X: la famosa de al-Mas'ūdī *Murūy' al-dahab*<sup>21</sup>, que en los Libros III, 59, IV, 23 y VIII, 359, recoge datos, históricos unos y míticos otros, sobre el origen del caballo, sus distintos tipos, y sobre las carreras; las conocidas *maqāmas* de al-Hamadānī, que dedica la número 29 ("Cuadro de .H amdān")<sup>22</sup> a ofrecer un descripción física de un caballo dotado de gran belleza; la tercera es la titulada *La disputa de los animales contra el hombre*<sup>23</sup>, que forma parte de una obra de carácter enciclopédico redactada por los llamados Ijwān al-Şafā' (Hermanos de la Pureza)<sup>24</sup>. En los fragmentos en que el caballo es citado aparece como compañero del hombre en el combate, como vigilante y acompañante en la marcha, o como instrumento en la caza; nunca como animal de carga o labor. Se refleja, también, entre calculadas críticas puestas en boca de otros, la admiración y el amor del árabe ante este animal, siempre presente cuando de él se escribe. Veamos algunos ejemplos en los que varios animales intervienen:

---

19. *vid. supra* nota 1.

20. Cf. F. Corriente, *Las mu'allaqāt: antología y panorama de Arabia preislámica*, Madrid, 1974, pág. 54.

21. Aunque la obra es, fundamentalmente, histórica y como tal ha sido considerada siempre. Sin embargo, el número de noticias que encierra es de tanta envergadura y variedad que, al menos en parte, bien podría ser incluida entre las literarias.

22. Hemos consultado la traducción castellana de S. Fanjul, *Venturas y desventuras del pícaro Abū l-Faḥ de Alejandría*, Madrid, Alianza Editorial, 1988. La *maqāma* citada ocupa las págs. 114-117.

23. *La disputa de los animales contra el hombre (Traducción del original árabe de La disputa del asno contra Fray Anselmo Turmeda)*, Trad. E. Tornero Poveda, Madrid, Universidad Complutense, 1984.

24. Acerca de esta organización y de la obra que nos ocupa, puede verse la *Introducción* de E. Tornero a la obra citada en nota precedente, y de modo concreto las págs. 10-17.

[Dijo el mulo, portavoz de los animales]

*El caballo ve y oye al que anda en la oscuridad de la noche hasta el punto que a veces despierta a su dueño con su pataleo, previniéndole de esta manera ante un posible enemigo o una fiera<sup>25</sup>.*

[...]

*Dijo luego el caballo: Te habrías compadecido de nosotros, oh rey, si nos hubieses visto cautivos en poder de los hombres, con el freno en nuestras bocas, las sillas en los lomos y la cincha en la cintura. Los jinetes...cabalgaban sobre nosotros en los campos de batalla. Nos lanzábamos al fragor del combate ...teniendo las espadas sobre nuestras cabezas<sup>26</sup>.*

[...]

*Dijo la liebre:...somos acosados con perros, aves de presa y caballos, que en alianza con los hombres vienen en persecución nuestra...<sup>27</sup>*

*Dijo el hombre a la liebre: Para, pues has reprochado y vituperado mucho al caballo. Si supieses que es el mejor animal que se ha sometido al hombre no dirías eso.*

[...]

*Dijo el rey al hombre: ¿En que consiste esa excelencia del caballo?...*

*Contestó éste: Se trata de cualidades dignas de elogio, de virtudes hermosas y de una conducta admirable...Tiene una bella estampa, pureza de color, los miembros son proporcionados y su pelo es hermoso. Es rápido en la carrera, obedece al jinete adondequiera que lo mueva...Se dirige al combate...Es inteligente, posee excelentes sentidos y tiene buenos modales...<sup>28</sup>*

Otro grupo de obras en el que se pueden encontrar datos concernientes al caballo son las fuentes históricas. No se habla en ellos del caballo de modo abstracto sino referido a hechos concretos, a momentos determinados,

---

25. Pág. 38.

26. Pág. 41.

27. Pág. 44.

28. Pág. 45. Corresponde a un apartado específico de la obra titulado: "Explicación de la superioridad del caballo sobre los restantes cuadrúpedos".

incluso a ejemplares precisos. En estos textos se pueden ver diversos tipos físicos de caballos, sus distintas utilidades y sus atalajes. De todo ello nos ocuparemos en otro momento de modo detenido.

### 1.2.- Leyendas sobre el origen del caballo árabe

Son varios los géneros literarios árabes en los que se nos habla de los orígenes del caballo. Básicamente, las noticias se encuentran en la poesía preislámica, en la tradición y en los textos religiosos así como en los tratados de contenido histórico. Si los textos religiosos resultan cronológicamente tardíos y a los de historia natural se les puede achacar una excesiva influencia griega, serán los textos poéticos los mejores y más fieles representantes de la tradición árabe más antigua<sup>29</sup>. En tales poemas ocupan lugar esencial los nombres de los principales caballos y caballeros, con los que se puede intentar establecer la genealogía de los caballos más importantes de la historia y su linaje, arrancando de un semental que Salomón regaló a los Azdís del Yemen<sup>30</sup>.

Si, dentro de dichas leyendas, preferimos la cronología de los hechos narrados a la de los textos que los cuentan, el origen del caballo debería remontarse a la creación del mundo. De las obras de dos granadinos, uno del siglo XI, Abū Ḥāmid al-Garnāṭī<sup>31</sup>, y otro del XIV, Ibn Hudayl<sup>32</sup>, extractamos el relato de su creación, que ellos dicen tomado del Profeta:

*Cuando Dios quiso crear el caballo dijo al viento del sur: de ti produciré una criatura que será la honra de mis allegados, la humillación de mis enemigos y la defensa de los que me acatan." ¡ Sea !" respondió el viento. Cogió Dios entonces un puñado de viento y creó al caballo. Le habló así: te llamo caballo, te doy raza árabe, a tu crin anudo el bien, cabalgándote se logrará el botín, la gloria se hallará donde tú estés. Yo te distingo de todos los animales, sobre ellos te hago señor; la querencia de tu amo te concedo, te permito volar sin alas. Entre los animales bendito seas.*

29. Cf. F. Viré, *EP*<sup>2</sup>, vol. III, pág. 803, s.v. *faras*.

30. *Ibid*, pág. 804.

31. Abū Ḥāmid al-Garnāṭī, *al-Mu'rib 'an ba'd 'ayā'ib al-Magrib (Elogio de algunas maravillas del Magrib)*, Introducción, edición y traducción por Ingrid Bejarano, Fuentes Arabico-Hispanas, 9, Madrid, CSIC-ICMA, 1991, págs. 214-216. El autor incluye este relato en el capítulo correspondiente a la descripción de los vientos, y de modo concreto del viento del Sur.

32. Ibn Hudayl, *Ḥilyat*, trad. M. J. Viguera, *Gala*, (cit. *supra* en nota 4), págs. 45- 53.



*Enseguida fue presentado a Adán, junto con toda la creación y, después que éste hubo dado nombre a todos, le conminó Dios:" ¡ Elige lo que quieras !" Y Adán escogió el caballo. Dios le dijo: " Elegiste tu gloria y la gloria de tus descendientes; existirá mientras ellos existan; vivirá mientras ellos vivan. A ti y a él bendigo. A ninguna otra de mis criaturas distingo como a vosotros.*

*El bien estará anudado en los bucles del caballo hasta el día del Juicio Final y quien se dedica a él es como el que extiende sus manos para dar limosna y nunca las cierra.*

Tras este primer y anónimo caballo, la cronología nos conduce al ya citado semental que Salomón regaló a los Azdíes<sup>33</sup>, de nombre Zād al-Rākib (*viático del caballero*), origen de la primera familia equina conocida<sup>34</sup>. La tradición habla de hasta siete familias, cuatro de las cuales descendían del mismo Zād al-Rākib, que se localizaban en Hadramaut y el desierto de Siria<sup>35</sup>.

El Islam va a modificar esta versión. Sigue recogiendo la leyenda del caballo de Salomón, pero atribuye a Ismail el haber domesticado a este animal<sup>36</sup>, al que considera como don especial de Dios. Deja de lado los momentos de la *Yāhiliyya* y llega a un hecho histórico, la ruptura de una presa en el Yemen, que ocasionó la huida al desierto de todos los caballos de la región, que se volvieron salvajes con el tiempo. Años más tarde cinco de ellos fueron capturados y de éstos nacieron cinco familias; a su vez, un descendiente de éstas fue llevado a Siria en donde dio origen a otros cinco grupos. Para no hacer demasiado prolijo el relato, sólo añadir que una yegua llamada Kuḥaylat, perteneciente a una de las cinco últimas ramas, fue aquella cuyo nombre se aplicó a todo caballo que, en adelante, se consideró purasangre<sup>37</sup>.

---

33. Ibn Hudayl, *Gala*, pág. 50 especifica que el regalo se lo hizo con motivo de sus bodas con Balquís, reina de Saba. En págs. anteriores señala que los caballos de Salomón procedían de David.

34. Sobre este famoso caballo pueden verse, entre otras, las noticias que aparecen en la obra de Ibn Hudayl, *Gala*, pág 153.

35. V. F. Viré, *E.I.2 s.v. faras*, pág. 804.

36. También se dice que el primero en montarlo fue Matusalén. Cf. Ibn al-‘Awwām, *Agricultura*, vol. II, pág. 485.

37. *Ibid.*

### 1.3.- Descripciones físicas del caballo.

Del caballo que se guarda para padre se dice que debe ser : " Aquel cuyas cualidades excelentes lo sean en grado perfecto, cuya raza sea conocida, de cuya robustez se tenga conocimiento práctico... Ni han de ser impotentes por mucha edad ni débiles por poca; esto es que ha de pasar de cuatro años hasta diez<sup>38</sup> ... Uno de los medios que te indica su vejez es que si cogiendo y tirando hacia tí con tus dos dedos pulgar e índice la piel de su frente y después soltándola de pronto, se restituya con la misma presteza, quedando igual en su sitio como antes estaba... Debe ser de engallado cuello, muy robusto, de regular talla y largura y de un pisar firme, ágil y brioso"<sup>39</sup>.

"Las mejores hembras son las corpulentas, de conocida robustez, sanidad y gentileza, las de mayores y más anchos vientres, pintadas en la frente de una estrella blanca, de buena estampa y de tres a diez años"<sup>40</sup>.

Si se cuida que los padres tengan las características que se han descrito, el fruto será un potro que tenga la cabeza pequeña, el cuello largo, las orejas enjutas, agudas, levantadas fuertes y flexibles, semejantes a la hoja de murta<sup>41</sup>, de largas y enjutas mejillas, copete poblado, colodrillo estrecho, frente ancha, ojos negros y vista aguda, nariz de anchas y negras ventanas, boca rasgada, de pecho ancho, cerviz levantada en su nacimiento, cruz alta y larga, vacíos flexibles, vientre arqueado, nalgas redondas, cortas e iguales, de cola corta de mazo y de largas cerdas, muslos gruesos y redondos, canillas grandes, piernas delgadas, cuartillas cortas y gruesas, cascos negros y pelo suave<sup>42</sup>. Además ha de ser de cabeza erguida y de corazón vivo, que muestre alegría y brío al montarlo<sup>43</sup>. Una vez más, Ibn Huḍayl<sup>44</sup> nos suministra una preciosa noticia:

---

38. *El manuscrito n° XXX de la Colección Gayangos*, ed. y trad. C. Vázquez de Benito, Madrid, A.E.O., 1974, pág. 76, sitúa los límites de edad entre los 5 y los 15 años.

39.

. Ibn al-‘Awwām, *Agricultura*, Vol. II, pág. 486.

40. *Ibid.*

41. Esta comparación de la oreja del caballo con la hoja del mirto, se verá también reflejada en la poesía.

42. Tal descripción, tomada de textos agrícolas o de hipología concuerda bastante con la recogida en una obra de carácter literario como la de al-Hamādanī, citada en nota 21.

43. Tomamos esta descripción de Ibn al-‘Awwām, *Agricultura*, vol. II, págs. 509-511. Es muy similar a la que recoge Ibn Huḍayl, *Gala*, págs. 124-125. El primero vuelve a analizar las características físicas en las págs. 493-502, especificando cuáles son buenas y cuáles no lo son. El segundo es, también, mucho más minucioso en su descripción en el Capítulo V: "Las cualidades mejores de cada una de sus partes; y similitudes que conviene

*Preguntó al-Mahdī a Maṭar ibn Darrāy cuál era el caballo mejor. Y este le respondió: "Aquel que cuando le miras de frente, dices: "es fogoso", y cuando le miras por detrás: "es macizo", y cuando le miras de costado: "es recio". Inquirió entonces: "¿y qué es lo mejor?" Le contestó Maṭar: "el que siempre mira hacia adelante y el que con brida no precisa azote".*

Las cualidades que un ejemplar de estas características debe tener son las de la resistencia, la velocidad, la viveza, la respiración amplia y profunda, la agilidad y la solidez. Esta última se comprueba tirando fuertemente de la cola y si el animal no se mueve es señal de que posee tal cualidad. El caballo que se considera mejor es el que reúne el mayor número de ellas, o todas a ser posible.

Sobre la alzada, que suponemos debe ser algo a tener en cuenta, no hemos sabido encontrar datos en los textos consultados, con la excepción de la Crónica de an-Nāṣir<sup>45</sup> en la que se habla de dos caballos de cinco palmos, cuya equivalencia no podemos determinar por el momento. Aparte de este dato, tan sólo expresiones generales indicando que debe ser alto o corpulento, pero sin precisar más. Aunque en cierto modo resulte un poco

tener presente con otros animales", y de modo concreto lo referido a las págs. 83-91. V. también, en esta obra, págs. 108-110.

Aunque nos hemos propuesto centrarnos en los textos clásicos, dejando de lado trabajos modernos, creemos ilustrativo insertar aquí cómo un excelente conocedor teórico y práctico del caballo árabe, don Gonzalo Moreno Abril, estudioso, ganadero y jinete de amplia experiencia, nos describe un ejemplar de nuestros días: *...La longitud y engallamiento de su cuello; la pequeñez de su cabeza, de perfil cóncavo, tendente al triángulo, la frente amplia, los ojos grandes, separados y expresivos, los ollares abiertos; el lomo recto; muy buenos aplomos y un excelente equilibrio; y la inserción de la cola alta, lo que facilita el arqueado hacia arriba. Todo, en un esqueleto diferenciado de cualquier otra raza: con dos o tres vértebras lumbares menos, con mayor capacidad respiratoria en relación a la alzada, dada por la forma cilíndrica de su tórax. Los miembros enjutos, rodillas más bien bajas y grandes, para un movimiento fácil, armonioso, ágil y eficaz...Y, sobre todo, su "presencia", esa forma de estar abierta y desafiante, que es la revelación de una gran fuerza interior, del orgullo de la raza.* (G. Moreno Abril, "Granada, el caballo árabe, 1992", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Granada*, 2 (1991), pág. 90).

44. *Gala*, pág. 110. En este caso y en cuanto se refiere a las citas tomadas de Ibn Huḍayl, entendemos que la traductora de la obra, Dra. M<sup>a</sup> Jesús Viguera, contribuye muy positivamente a mejor apreciar el valor del texto, al dotarlo de una justeza de expresión y una belleza de las que, cuantos lo hemos leído, somos deudores.

45. Ibn Ḥayyān, *Crónica del califa 'Abdarraḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, traducción, notas e índices por M<sup>a</sup> J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza, Textos medievales 64, 1981, pág. 203.

marginal, debemos señalar que en una nota que la Dra. Viguera inserta en su traducción del texto de Ibn Huḍayl<sup>46</sup> se nos dice que el caballo árabe moderno oscila entre los 1,46 y 1,48 metros<sup>47</sup>. Sobre otras medidas o peso del caballo nada hemos averiguado. Seguramente en tratados modernos se hablará de estos términos, pero no debemos olvidar que nuestro material de trabajo son textos medievales y a ellos procuramos ceñirnos.

El pelaje es, lógicamente, variado, aunque los más habituales son el blanco, el negro, el rojo, y el gris, todos ellos con distintos matices y tonalidades<sup>48</sup>. Ibn Huḍayl<sup>49</sup> considera que los colores básicos son el blanco, el negro, el rojo y el amarillo, que, incluso, pueden reducirse al blanco y al negro, ya que los demás son derivaciones de ellos. Ibn al-‘Awwām<sup>50</sup> opina que el alazán, con crin y cola negra, o sin ellas, es el más sufrido y el más ligero y que los cenicientos son "los reyes de ellos". En esta misma obra<sup>51</sup>, su editor y traductor, Banqueri, inserta una amplia nota recogiendo datos tomados de la obra de Pedro de Aguilar, *Tratado de la Caballería de la Gineta*, impresa en 1572 y, más tarde, en 1600 en Málaga<sup>52</sup>, en la que relaciona las cualidades de los caballos con los cuatro elementos y todo ello con el pelaje (tierra: negro; agua: blanco; aire: castaño; fuego: alazán). El caballo perfecto será el que participe de los cuatro. A juicio de este autor, el único modo de conocer la complexión de los caballos es, precisamente por su color: *Porque como la sangre es bermeja, la cólera amarilla, la melancolía negra, y la flema blanca; así la color del caballo que mas allegada estuviere á uno de estos quatro humores, aquella será por la*

---

46. *Gala*, nota 19, pág. 84. La noticia recogida procede de la obra de Ruy de Andrade, *Alrededor del caballo español*, Lisboa 1954.

47. G. Moreno Abril, "Granada" pág. 91, indica que, en general, el caballo árabe es pequeño porque es funcional y en el desierto su menor volumen lo defendía de las oscilaciones climáticas.

48. En la España musulmana, gracias a dos textos de Ibn Ḥayyān, tenemos testimonio de caballos grises con manchas amarillentas, gris rojizo, rojos con crin y cola negras, rojos completos, y manchados. Cf. E. García Gómez, "Armas, banderas, tiendas de campaña, monturas y correos en los "Anales de al-Ḥakam II" por 'Isà al-Rāzī", *Al-Andalus*, XXXII (1967) pág. 171. El otro texto, *Crónica de califa 'Abdarrahmān III*, págs. 54 y 203 se mencionan: pío, leonado con crin negra, bayo de ojos azules y cola negra, alazán con lucero y calzado, y otro ceniciento.

49. *Gala*, págs. 95-105, (v., también, 107-108) dedica un capítulo completo, el VI, a analizar el pelaje del caballo, con sus varias combinaciones, manchas, etc. La nota 22 (pág. 95) que acompaña al texto, debida a la traductora, Dra. Viguera, proporciona bibliografía sobre este tema.

50. *Agricultura*, vol. II, págs. 482-483.

51. Págs. 483-484.

52. Ha sido publicada su edición facsímil en Málaga, El Guadalhorce, 1960.

mayor parte su complexión. Y si la color fuere interpolada de dos colores o más, su complexión será conforme á la composición que tuviere<sup>53</sup>.

La edad que se considera buena para que los caballos engendren hijos robustos y sanos es la señalada de 4 a 14 ó 15 años. Aunque ya desde los 2 ó 3 años el caballo está capacitado para cubrir a la hembra, y puede llegar a los 20, e incluso a los 30, manteniendo su capacidad reproductora, los potros que nazcan corren el riesgo de ser débiles y enfermizos. Recoge Ibn al-‘Awwām que el caballo no cubre ni a su madre ni a sus hermanas, mientras que Aristóteles<sup>54</sup> sostiene que sí lo hace e, incluso, que las crías que proceden de una misma familia son las mejores<sup>55</sup>. La época de apareamiento es la primavera, oscilando entre los meses de marzo y mayo<sup>56</sup>. La gestación oscila entre diez y once meses<sup>57</sup>. Para conocer si el potro que va a nacer será macho o hembra se tiene en cuenta que si el caballo se desmonta de la yegua por el lado derecho, el potro será macho y si lo hace por el izquierdo será hembra. También se dice que si la ubre derecha es la primera en llenarse de leche, el feto será macho y si es la izquierda, hembra. Esta idea refleja la creencia tradicional de tipo médico, procedente de Anaxágoras (s. V a. C.) e incorporada al *Corpus Hippocraticum*, de que los órganos sexuales situados en el lado derecho engendran varones y los situados en el izquierdo hembras, y que, en general, la derecha sugiere fuerza y vigor, la izquierda debilidad.

---

53. Vemos que Pedro de Aguilar coincide con Ibn Huḍayl en los cuatro colores básicos.

54. *Historia de los animales*, ed. J. Vara Donado, Madrid, Akal, 1990, pág. 361.

55. Según Ibn Huḍayl, *Gala*, pág. 63, el Profeta prohibía que las yeguas purasangre se aparearan con sementales de distinta raza o de poca casta.

56. En *El manuscrito n° XXX de la Colección Gayangos*, pág. 76, el mes citado es marzo, mientras Ibn al-‘Awwām, *Agricultura*, abarca desde marzo a mayo. En *Le Calendrier de Cordoue*, ed. y trad. Ch. Pellat, Leiden, Brill, 1961, págs. 70, 96 se habla del mes de abril como el de comienzo para aparearse y de junio como el de separación de los sementales y las hembras. En la *Risāla fī awqāt al-sana. Un calendario anónimo andalusí*, Ed. y trad. M<sup>a</sup> A. Navarro, Granada, CSIC, 1990, pág. 189 se especifica la fecha de 15 de abril.

57. Ibn al-‘Awwām, *Agricultura*, II, pág. 490, tomando como referencia autores griegos y árabes. *Le Calendrier de Cordoue*, págs. 56, 70, indica que en marzo comienzan a parir las yeguas y que en abril se aparean, con lo que, indirectamente, viene a dar la cifra de once meses para el embarazo. El *Calendario anónimo*, pág. 189 señala que transcurren once meses desde el momento de la monta al del parto.

#### 1.4.- Cuidados que necesita el caballo. La doma y la monta.

El pueblo árabe, llevado por su especial cariño hacia el caballo, ha tenido siempre a gala haberle dedicado más atenciones que ninguna otra cultura anterior. En el Islam, como ya se ha dicho, con el Profeta como ejemplo máximo, se extendió la idea de que cada dueño debía ocuparse personalmente de que su caballo estuviera bien cuidado, incluso siendo él mismo quien realizara las tareas materiales que ello comportaba.

El primer cuidado que necesita, lógicamente, es el de la alimentación. De los textos consultados, las noticias más antiguas proceden de Anatolio de Berito (ss. IV-V d. C) en la versión árabe del s. VIII que contiene el ms. XXX de la Colección Gayangos, ya citado<sup>58</sup>. En dicho tratado se indica<sup>59</sup> como alimento apropiado los guisantes, la cebada y la alcarceña.

Ibn al-‘Awwām<sup>60</sup> se ocupa con cierto detenimiento de este asunto. Considera que los elementos básicos en la comida del caballo son la cebada, la mielga y el alcacel, y que con ellos es suficiente. Sin embargo, se pueden emplear otros alimentos, bien porque se acostumbre a usarlos en ciertas regiones, bien porque se busque un complemento para engordar al animal o darle una nutrición más completa en casos de necesidad. Entre estos últimos figuran la leche, de camella o de oveja, el pan, el trigo tostado o crudo, el zumo de hinojos, el vino rancio, las uvas pasas, el aceite de oliva, el afrecho, el cañamón, los melones pequeños, los pepinos, el zumo de malva, los altramuces y la sal, todo ello formando distintas combinaciones en cada una de las cuales entran dos o tres de estos elementos. Además de tales alimentos, que consideraríamos lógicos, al menos en nuestros días, figuran otros cuyo uso podría entrar en el terreno de lo mágico-supersticioso; son la piel de serpientes bien molida, mezclada con cebada, y grasa de lagarto egipcio cocida con trigo.

Volviendo a los tres elementos básicos (cebada, alcacel y mielga), se pueden comer tanto secos como verdes. Las cantidades que se consideran idóneas para suministrarle oscilan entre veinte y veinticinco libras<sup>61</sup>, que pueden ser todas de mielga seca o de mielga y cebada a partes iguales, o de las tres, mezcladas en cantidades similares. Se le debe dar agua tres veces al

---

58. *Vid.* nota 33.

59. Pág. 76.

60. *Agricultura*, II, págs. 519-531.

61. En la pág. 521 de esta obra de Ibn al-‘Awwām, su traductor, Banqueri, advierte en nota que se refiere a la libra de doce onzas, es decir la cantidad total de pienso, convertida en kilogramos, oscilaría entre 7 y 9, aproximadamente.

día, procurando que beba bastante, pues le ayudará a engordar. Ibn Huḍayl<sup>62</sup> recomienda no mezclar la hierba seca con la verde, no darle cebada ni agua cuando esté sudando después de un esfuerzo y rebajarle la cantidad de comida cuando no haga ejercicio.

En cuanto al pesebre, en el ms. Gayangos se nos dice que debe llegar hasta el pecho del animal. Ibn al-‘Awwām, siempre rico en noticias, añade que es conveniente que esté hecho de tablas, con el fondo finamente perforado, para que el polvo salga por allí, que sea redondo y con la parte superior saliente para que el caballo no se golpee las rodillas. El suelo de la cuadra debe estar empedrado o enladrillado y, a ser posible, cubierto de arena, pues todo ello aísla de la humedad y el frío<sup>63</sup>.

El revolcadero debe ser amplio, con el piso de tierra, limpio de piedras y cascotes de cualquier tipo, sin humedad, situado en lugares en donde no haga un frío excesivo. Debe mantenerse limpio de estiércol para que el caballo no se manche al revolcarse<sup>64</sup>.

Además de recibir alimento y disponer de un lugar adecuado donde estar, el caballo debe ser cuidado en las enfermedades y dolencias que le aquejen. Sobre el tema de la curación de enfermedades en el caballo se hallan noticias en los tratados de hipiatria y en los de agricultura<sup>65</sup>, fundamentalmente, como en otro momento hemos señalado, y en ellos, como también dijimos, suelen exponerse siguiendo un orden concreto, de modo que se comienza por las que afectan a la cabeza y se va siguiendo, en sentido descendente de su anatomía, hasta llegar a los cascos. Los métodos curativos se describen minuciosamente, tanto si se trata de remedios quirúrgicos como de preparados medicamentosos. En tal caso, se describen los ingredientes utilizados, su mezcla y su aplicación.

Los ojos son los primeros en recibir atención, siendo las afecciones más comunes que se deben tratar cataratas, vista turbia, enrojecimiento, lagrimeo, golpes y manchas de diverso tipo. Siguen las de la nariz y la boca, que se centran en hemorragias, fistulas, mal aliento, caída de los dientes y parálisis. Tras ellas son tratados los dolores de cabeza, y otros males localizados en la garganta, como anginas o problemas provocados al tragar sanguijuelas con el agua. Finaliza lo relativo a la cabeza con la exposición

---

62. *Gala*, pág. 69.

63. *Agricultura*, II, Págs. 525-527.

64. Seguimos tomando los datos de Ibn al-‘Awwām, *Agricultura*, II, pág. 532.

65. Pueden ser representativos de uno y otro grupo, respectivamente, el de Ibn Huḍayl, *al-Fawā'id al-musaṭṭara*, estudiado por C. Alvarez de Morales, "Hipiatria", págs. 310-311, y el de Ibn al-‘Awwām, *Agricultura*, vol. II, págs. 568-677. En ambos encontramos notables similitudes.

de recetas para combatir la caída del pelo del copete y de la crin y las que se encaminan a curar las enfermedades de los oídos, que suelen ser sordera, picor, tumor y ulceración.

A continuación, los tratados se ocupan de las enfermedades que se localizan en el tronco, con carácter general o con atención concreta a órganos determinados. Así, se nos describen medicamentos contra las mataduras, la piel reseca, la consunción, las úlceras, el temblor, la tos, la hinchazón de las venas, los tumores (especialmente el lobado), los parásitos, la rabia, la locura, dolencias que afectan a los genitales, la grupa, la cola y los dolores de diversos órganos, como son el bazo, el corazón, los intestinos, el pulmón, el hígado y la vejiga, con las consecuencias que provocan. En este caso, es decir cuando se trata de afecciones internas, se suelen describir los síntomas antes de prescribir el remedio.

Por último, la atención se dirige a las patas y cascos, siendo las fracturas, las grietas de las cuartillas, los tumores y las afecciones del casco las enfermedades que se combaten.

Se completa el cuadro de tratamientos veterinarios con lavativas, sangrías y modos de herrar.

El caballo puede presentar una serie de malformaciones físicas o defectos de carácter que, al igual que las enfermedades, deben ser tratados y corregidos en la medida de lo posible<sup>66</sup>. Lógicamente, los defectos naturales prácticamente no tienen remedio, por lo que los autores se limitan a exponerlos. Los más frecuentes son la ceguera, la mudez, la sordera o, simplemente, deformidades externas, que, a veces, sólo afectan a la estética, sin que les impida realizar ningún tipo de actividad. Los cuidados se orientan, normalmente, a corregir aquellos que, por ser vicios adquiridos, sí pueden eliminarse. Suelen consistir tales vicios en cocear, mostrarse indócil, ser perezoso, asustadizo, galopar desviándose hacia los lados, no obedecer al freno, morder, echarse cuando va con jinete, y otros resabios. En algunos casos tales defectos se tratan con remedios, como si fueran enfermedades; en otros, pueden ser resultado de una doma imperfecta, y se corrigen con métodos naturales derivados de una monta correcta, sin que intervenga ninguna sustancia.

---

66. Vuelven a ser informadores Ibn al-‘Awwām, *Agricultura*, II, págs. 505-508, 535-563, e Ibn Hudayl, *Gala*, págs. 115-122.



La edad para comenzar la doma y la monta<sup>67</sup> será la de tres años<sup>68</sup> y la época apropiada primavera u otoño, buscando evitar el calor del verano y, con él, la sudoración excesiva, que provocaría debilidad<sup>69</sup>. Para evitar que se dañen los cascos se elegirá un terreno bajo y labrado<sup>70</sup>.

Desde los siete meses se le va acostumbrando a llevar la cabezada, la traba y el petral, para que poco a poco se vaya habituando a los que luego usará. De vez en cuando, se le pasa la mano por el lomo o el vientre y se le dan golpecitos en los cascos con una piedra pequeña, para que cuando haya que herrarlo esté acostumbrado a toques y golpes. Otra cosa que se debe hacer es cargar sobre su lomo un saco con arena, paseándolo con él. Llegado el momento de iniciar la monta, conviene que el jinete aprenda a cabalgar a pelo o, para sujetarse mejor, colocando sobre el lomo del caballo un manto de lana o fieltro sujeto con una cincha, pues así adquiere firmeza, que es la base de la equitación<sup>71</sup>. Cuando se domine esta forma de montar, se puede poner al animal la silla y subirse con mucho cuidado, manteniéndose quieto sobre él durante una hora, hasta que se tranquilice. Cuando ya esté sosegado se comienza a andar con mucha calma y sin agitar ropa o cosa alguna cerca de él. Las sesiones de doma deben durar cinco horas, y al terminar hay que limpiar bien el polvo y el sudor que haya acumulado. En todo momento se tendrá muy en cuenta *la blandura y el halago*, cuidando no actuar con violencia y, sobre todo, no hacerle sangrar con el bocado<sup>72</sup>.

En el aprendizaje de la monta se irá llevando al caballo primero al paso, más tarde al trote y luego al galope corto, para, finalmente, lanzarlo al largo. Todo ello se debe hacer de modo paulatino y sucesivo, dejando pasar varios días entre una y otra forma de marcha antes de poder hacerlas todas en el

---

67. En lo que a la doma y la monta se refiere, recogeremos los datos que creemos básicos, sin entrar en una serie de detalles que nos alejarían de nuestro objetivo. No obstante, el aparato crítico orientará hacia la bibliografía que puede consultarse para ampliar noticias y enriquecer estos aspectos. Hay que tener en cuenta, además, que la preparación del caballo variará según se le dedique a la guerra, a las carreras, o a simple uso doméstico de monta y carga.

68. G. Douillet, *E.I.*<sup>2</sup>, II, pág. 975, s.v. *furūsiyya*. También Ibn al-‘Awwām, *Agricultura*, II, pág. 513.

69. Ibn al-‘Awwām, *Agricultura*, II, pág. 513. Prácticamente, todo cuanto a la doma se refiere, con algunas excepciones, lo hemos tomado de este texto.

70. *Gayangos*, pág. 76.

71. Ibn al-‘Awwām, *Agricultura*, II, pág. 683; Ibn Huḍayl, *Gala*, pág. 135; C. Douillet, *furūsiyya*, pág. 975.

72. Ibn al-‘Awwām, *Agricultura*, II, págs. 514-515. También Ibn Huḍayl, *Gala*, pág. 137, insiste en que no se le haga sangre con el bocado.

mismo día, teniendo cuidado de que las galopadas sean cortas. Para detenerlo se debe retener tres veces antes de pararlo definitivamente<sup>73</sup>. En el galope se distingue claramente el buen caballo del que no lo es. Debe recoger juntas tanto las patas delanteras como las traseras, como si se tratara de una sola, posando los cascos en tierra sobre sus extremos y no horizontalmente. Si las huellas guardan una distancia de doce pies, el caballo se considera muy rápido; si es de siete pies, será lento<sup>74</sup>.

El buen jinete es el que se mantiene con firmeza en la silla y sujeta las riendas de forma simétrica<sup>75</sup>. La posición del cuerpo debe ser erguida, con la espalda recta y los hombros nivelados; los muslos estirados, situados a lo largo de los costados del caballo, apretando con ellos los bordes de la silla; los pies con las puntas apoyadas en los estribos y colocados de modo que el jinete sólo vea el extremo de sus dedos. Las riendas deben estar a una distancia tal que el caballo sienta la sujeción del bocado, sin que éste llegue a dañarle<sup>76</sup>.

La silla habrá de ser de madera, amplia, de borrenes altos<sup>77</sup>, sujeta con un pretal de cuero y una cincha o, mejor, dos. Entre ella y el lomo del caballo se debe colocar una pieza de fieltro que sirva como sudadera. También es aconsejable, sobre todo para trayectos largos, usar almohadillas en los borrenes, para evitar dañar la cruz del animal. Los estribos serán equilibrados, prefiriéndose que sean más pesados que livianos y buscando que queden más bien largos que cortos; las bridas igualadas y de una longitud que no sobrepase los borrenes; la cabezada del freno corta por la parte que llega a la boca; el bocado oscilará en ligereza y dureza, según las características del caballo<sup>78</sup>.

Las aplicaciones elementales de la equitación entre los árabes de los primeros tiempos, la que se ha llamado equitación árabe del desierto, fueron la guerra y las carreras, estas últimas estimuladas por el Profeta, al considerar que favorecían el entrenamiento y adiestramiento de los jinetes para las acciones militares<sup>79</sup>.

73. Ibn Huḍayl, *Gala*, pág. 137; Ibn al-‘Awwām, *Agricultura*, II, págs. 684-685.

74. Ibn Huḍayl, *Gala*, pág. 127.

75. G. Douillet, *furūsiyya*, pág. 975.

76. Ibn al-‘Awwām, *Agricultura*, II, pág. 681-682; Ibn Huḍayl, *Gala*, págs. 142-143.

77. Así se indica en Ibn Huḍayl, *Gala*, pág. 139, y F. Viré, *E.I.*<sup>2</sup>, III, pág. 1176, s.v. *khayl*. Por el contrario, Ibn al-‘Awwām, *Agricultura*, II, pág. 678, señala que deben ser bajos. También G. Douillet, *furūsiyya*, pág. 976, habla de silla plana y ancha.

78. En la descripción de los atalajes hay una coincidencia prácticamente total entre Ibn Huḍayl, *Gala*, págs. 138-140, e Ibn al-‘Awwām, *Agricultura*, II, págs. 678-679, 687.

79. Cf. G. Douillet, *furūsiyya*, pág. 975.

Más tarde, el contacto con otros pueblos y otras culturas les hizo conocer, y asimilar en parte, tradiciones ecuestres extranjeras, siendo la irania, la turca y la griega las que más influencia ejercieron, influencia que, entre otras cosas, se ve reflejada en la terminología hípica. Esta otra equitación, que se podría denominar científica frente a la anterior, la del desierto, más simple y natural, además de seguir empleándose para la guerra y las carreras, se utilizó en juegos, como las justas y el polo, y en la caza, tanto en montería como en cetrería<sup>80</sup>.

Con la doma y la monta, con el arte de la equitación, en suma, el árabe alcanza el objetivo final del proceso al que le conduce esa especial relación que siempre ha tenido con el caballo, relación marcada por una sensibilidad tan acusada que le ha llevado, como hemos recogido en otros momentos, a unirlo casi indisolublemente con el hombre, equiparando a ambos frecuentemente y considerándolos los elegidos de la Creación. Cabalgarlo supone el placer de lanzarlo a la carrera, de hacerlo saltar, a él, al que Dios había dicho "te permito volar sin alas". Es insustituible compañero de viaje e imprescindible en la guerra. Y también, y tal vez sobre todo, es bello, noble, arrogante. A un sabio a quien preguntaron: "¿Cuál es la riqueza más grande?", respondió: "Una yegua seguida de un caballo, y llevando en sus entrañas otro"<sup>81</sup>.

## 2.- El caballo y su simbología.

*El viento del sur es uno de los vientos del paraíso ... y de él creó [Dios] el caballo árabe: "[y dijo:] esta criatura será gloria de mis seguidores, ruina de mis enemigos y adorno de los que me obedecen".*

De esta manera refería Abū Ḥamid al-Garnāṭī la creación del caballo árabe haciéndolo participar de la generosa sacralidad celeste<sup>82</sup>. El historiador Jacques Le Goff, en su obra *El orden de la memoria*<sup>83</sup> hace referencia a una edad feliz primigenia, que la mayoría de las religiones colocan al inicio del universo, centrada, probablemente, en el Paraíso, y

---

80. *Ibid.*

81. Ibn Huḍayl, *Gala*, pág. 52.

82. *Mu'rib*, págs. 214-215. No sabemos hasta qué punto sería posible vincular la dualidad caballo-viento referido al momento de la creación en el Islam, con la cita bíblica de Zacarías 6/1-8.

83. Barcelona, Paidós, 1991, págs. 11 ss.

propone la existencia de otra edad feliz que las religiones, a veces, sitúan al final de los tiempos. Esta será entendida como la llegada o vuelta al Paraíso inicial; entre ambas edades doradas discurre la Historia como enlace entre ellas, donde el mundo y la humanidad evolucionan.

Desde dicha perspectiva la edad feliz primigenia del Paraíso proporciona uno de sus vientos para dar forma a un animal que será capaz de conducir a los árabes a la edad feliz del fin de los tiempos, al Paraíso prometido. Por ello, el caballo adoptará desde el principio, desde la palabra revelada, un papel especialísimo, materializado en su consideración religiosa y social. Al mismo tiempo, tanto el libro sagrado como la literatura, la historia y cuantos sectores del entorno arabo-musulmán lo han tratado, despliegan alrededor de la especie equina un complejísimo caudal lingüístico y un riquísimo mundo simbólico, plenos de sugerencias, dignos de ser analizados en su propio ámbito cultural y puestos en relación con ámbitos ajenos. En este trabajo nos limitaremos a la exposición somera de algunos de dichos aspectos; el análisis continuará en lo venidero.

### **2.1.- Sobre el valor simbólico de los animales.**

Es de sobra conocido que el simbolismo animal parece vago por ser muy extendido y que éste puede remitir a consideraciones tanto negativas como positivas. Recordemos que ya en la infancia, de todas las imágenes que un niño almacena en su mente las animales son las más frecuentes, pues existe una mitología fabulosa de sus costumbres que, aunque la observación contradiga, permanecerá en la imaginación. Así el zorro se relaciona siempre con la astucia, la salamandra con el fuego, etc., y la experiencia no es capaz de contradecir dicha orientación teriomorfa de la imaginación, tal como afirma Gilbert Durand: "tan refractario es lo imaginario al mentís Experimental"<sup>84</sup>.

Tengamos en cuenta, por otra parte, que además de su significación arquetípica, el animal es susceptible de estar sobredeterminado por caracteres particulares que no se vinculan directamente a la animalidad, de ahí la "polivalencia semántica en el nivel del objeto simbólico. De esta manera el pájaro no es animal más que en segunda instancia ya que en él priva la cualidad ascensional, su vuelo, que comparte con la flecha y con otros elementos simbólicos. El ave, en este caso, es desanimalizada en

---

84. G. Durand, *Las Estructuras antropológicas de lo imaginario. Introducción a la arquetipología general*, Madrid, Taurus, pág. 64.

beneficio de su función y nos demuestra que "no es al sustantivo a lo que nos remite un símbolo sino al verbo"<sup>85</sup>.

En este sentido el caballo encierra un simbolismo muy complejo y no bien determinado. Para M. Elíade es un animal ctónico-funerario mientras que Stienon lo considera símbolo del movimiento cíclico de la vida<sup>86</sup>. El símbolo del caballo infernal ha sido utilizado por numerosos poetas y aparece en innumerables mitos y leyendas en relación con constelaciones acuáticas, con el trueno, con el infierno etc. El folklore y las tradiciones populares germánicas y anglosajonas han conservado esta significación macabra del caballo hasta el punto de que soñar con un caballo es signo de muerte próxima, y entre los griegos modernos la muerte tiene por montura un corcel negro<sup>87</sup>. Recordemos también la imagen de los jinetes del Apocalipsis, que sobre sus caballos rojo, negro y bayo van extendiendo la guerra, el hambre y la peste, provocando la muerte con ellas<sup>88</sup>. Tradicionalmente, el caballo es un animal que transporta a las almas, es, por excelencia, un animal psicopompo<sup>89</sup>.

El caballo solar se deja asimilar al caballo ctónico; el sol como movimiento temporal lo pone en relación con el desplazamiento cíclico de la vida. La motivación itineraria explica la indiferente relación del caballo con el sol y la luna; así, las diosas lunares de los griegos, de los escandinavos y de los persas viajan sobre vehículos tirados por caballos. El caballo se convierte en símbolo del tiempo. En los países templados el sol se vincula a Febo y pierde los valores negativos antes comentados. Llamemos, pues, la atención sobre la vida de los símbolos y sobre un hecho primordial: son las presiones culturales las que los hacen variar y adoptar significaciones diferentes. Este será un factor fundamental a la hora de concentrarnos en el tratamiento del caballo en la cultura árabe.

En otro plano, cabe atender al símbolo del caballo acuático que parece reducirse al infernal, no sólo porque se imponga el sentido del movimiento sugerido por el agua que corre, las olas que saltan, sino también porque se asocia al carácter terrorífico e infernal del abismo acuático. Este tema es frecuente en la tradición francesa, alemana o anglosajona, aunque leyendas semejantes se hallan entre los eslavos, livonios y persas.

---

85. Durand, *Estructuras*, pág. 123.

86. J.E. Cirlot, *Diccionario de símbolos*, Madrid, Labor, 1994, 3ª ed., pág. 110.

87. Durand, *Estructuras*, pág. 69.

88. S. Juan, *Apocalipsis*, 6/3-8.

89. R. Gil, *Magia, adivinación y alquimia*, Barcelona, Salvat, 1982, pág. 33.

Tradicionalmente se ha asimilado, también, la imagen del caballo con el fenómeno meteorológico del trueno. No olvidemos que Pegaso, hijo de Poseidón, lleva los rayos de Júpiter, isomorfismo que aúna la animación rápida y la fulgurancia del relámpago<sup>90</sup>.

Dontenville en *La Mythologie française* reúne las significaciones complementarias que adopta el caballo como símbolo hipomorfo: en primer lugar con aspecto terrorífico, en segundo lugar como animal sagrado, y en tercero distingue el aspecto astral de la "gran yegua" que se desplaza de Este a Oeste en saltos prodigiosos cuyas huellas crean fuentes. Queda así constituido el isomorfismo del astro y del agua<sup>91</sup>.

## 2.2.- El caballo árabe. Simbología, consideraciones culturales y recreación literaria.

De esta mitología desarrollada por la tradición europea y asiática en torno a la especie equina queremos, de algún modo, servirnos para analizar el simbolismo del caballo partiendo de su tratamiento, descripción y consideración general en distintas fuentes árabes, a fin de llevar a cabo una serie de catas textuales que sirvan de base documental a nuestros objetivos.

Consecuencia de la especial consideración que se otorga al caballo en la cultura árabe son los numerosos escritores que, desde particulares ámbitos de expresión, han manejado los variadísimos matices conceptuales atribuidos a este animal y han sacado el mayor partido posible a la polivalencia semántica que éste proporciona. Dicho interés fue semejante en Oriente y en Occidente y, aunque las bases culturales primitivas se definieron en la península arábiga, al-Andalus dedicó igualmente versos y páginas al caballo, aunque sin añadir datos especialmente novedosos al respecto<sup>92</sup>, de ahí que nuestra base documental no encuentre divisiones espaciales ni temporales.

Comenzar por la misma escatología musulmana quizá sea lo más adecuado. La tradición informa acerca del viaje nocturno de Mahoma, quien dormía cerca de la Ka'ba cuando apareció el arcángel Gabriel y lo hizo montar sobre *al-Burāq*, "rápido como el relámpago, de tamaño intermedio

---

90. Es lo que Jung, *Libido*, pág. 269, deja entender a propósito de los centauros, divinidades del viento rápido. *Apud* Durand, *Estructuras*, pág. 73.

91. *Apud* Durand, *Estructuras*, págs. 73-74.

92. Así lo afirma H. Pérès, *Esplendor de al-Andalus*, trad. M. García-Arenal, Madrid, Hiperión, 1983, pág. 241.

entre el caballo y la mula, con cabeza de mujer. A través de visiones favorables o funestas, pasando por Hebrón y Belén, llegaron a Jerusalén, donde Mahoma hizo la plegaria"<sup>93</sup>.

La descripción de esta yegua personificada con cabeza de mujer, alada y de color blanco reúne una serie de complejos elementos simbólicos. Recordemos la función psicopompa del caballo tradicionalmente aceptada por diversas culturas, es decir, el caballo se presenta como transportador de un alma privilegiada en este caso, no se trata del alma de un difunto, todo lo contrario, se trata de un ser vivo, instrumento de vinculación entre la realidad terrena y las estructuras celestes. Hay tradiciones que aseguran que Mahoma fue llevado al cielo en cuerpo y alma; es el fenómeno conocido como *mi'rāy*<sup>94</sup>. Hay otras que aseguran que sólo el *rūḥ* o espíritu de Mahoma realizó esta ascensión sagrada. Sea como fuere, a nosotros nos interesa observar la aparición de un animal de naturaleza equina como transportador de un alma concreta, y tal vez un cuerpo, hasta las esferas del más allá. En el Corán apenas se hace referencia a este hecho en un versículo del segundo período de la Meca<sup>95</sup>.

En lo que se refiere a los rasgos externos de la yegua, se trata de un animal de color blanco y naturaleza alada, como ya vimos. Según se observa en nuestra revisión documental, el árabe tuvo preferencia por las yeguas blancas; "yegua" tal vez como engendradora del caballo árabe de pura sangre<sup>96</sup>, "blanca", rasgo definitivo en multitud de animales de connotación positiva. La blancura se asimila a la deidad, simboliza el estado celeste y expresa una voluntad de acercamiento a dicho estado<sup>97</sup>.

Saltando el ámbito contextual en el que nos encontramos, pero continuando en lo que se refiere a la capa blanca de la yegua, recordemos unos versos del poema con el que el cordobés Ibn Šuhayd, en su viaje a ultratumba, describe la visión del poeta al-Mutanabbī<sup>98</sup>:

---

93. M. Gaudefroy-Demombynes, *Mahoma*, Madrid, Akal, 1990, págs. 83-85.

94. Téngase en cuenta la información ofrecida por M. Asín en su obra *La escatología musulmana en La Divina Comedia*, Madrid, Hiperión, 1984.

95. *Corán*, 53/13.

96. Véase en este sentido F. Viré, *E.I.*<sup>2</sup>, II, pág. 804, *s.v. faras*.

97. Según se lee en el *Apocalipsis*, 6/2, el primero de los caballos que se cita es blanco, y ha sido interpretado como representación de victoria y salud, simbolizado en Jesucristo y sus Apóstoles.

98. J.M. Madrazo, "El caballo en la poesía árabe-andaluza", *Archivo Hispalense* 119 (1963), pág. 305.

*Estaba enhiesto como una palmera sobre la duna*  
 [...]
 *Iba montado sobre una yegua blanca.*

La naturaleza alada de *al-Burāq* nos traslada a la consideración del simbolismo ascensional, excepcionalmente rico en posibilidades religiosas; la ascensión implica una ruptura de nivel, una transición al más allá, permite exceder el espacio profano y hasta la condición humana para acceder al ámbito divino. El soporte imaginativo de dicha ascensión es de nuevo una criatura de naturaleza equina; en otras ocasiones pueden aparecer aves o sucedáneos tales como una escala, una columna, etc.<sup>99</sup>. Abū l-Ḥasan al-Aš‘arī<sup>100</sup> la describe de esta forma:

*Tiene dos alas y vuela en el espacio entre el cielo y la tierra.*

El ala es un medio de purificación racional, atributo que remite al deseo dinámico de elevación pero también al de sublimación; *al-Burāq* presenta una imagen puramente espiritual que no adquiere sentido más que en la configuración aérea como centro de las metáforas del aire y del cielo. Existe una voluntad de trascendencia lograda, la imagen de Mahoma unido a esta yegua es inductora, efectivamente, de virtudes morales y de elevación espiritual. Decíamos antes que el pájaro en ocasiones se sobredeterminaba por caracteres no vinculados necesariamente con la animalidad. De la misma forma esta yegua blanca participa del símbolo del angelismo cuya naturaleza alada, cuyo vuelo, la sobredetermina. La ensoñación del ala es "el sello ideal de perfección en casi todos los seres"<sup>101</sup>. En cualquier caso, la imagen de ascensión o de vuelo es suficiente para sobredeterminar semánticamente al caballo; así se lee en el texto de Ibn Hudayl sobre la creación del caballo árabe, al que dijo Dios: "te permito volar sin alas"<sup>102</sup>.

A estos rasgos se suma otro esencial, constitutivo y permanente en la descripción de la especie equina, la velocidad, expresada en este caso en la propia denominación de dicha yegua y en íntima relación con su

---

99. G. de Champeaux y D. S. Sterckx, *Introducción a los símbolos*, vol. 7 de *Europa Romántica*, Gerona, 1989, 2ª ed., pág. 198.

100. *Kitāb šayarat al-yaqīn. Tratado de escatología musulmana*. Estudio, ed., trad., notas e índices por C. Castillo Castillo, Madrid, IHAC, 1987, pág. 66.

101. *Apud* Durand, *Estructuras*, pág. 124.

102. *Gala*, pág. 46.



configuración aérea. Así lo indica de manera explícita Abū l-Ḥasan al-Ašʿarī<sup>103</sup>:

*Se llama al-Burāq porque tiene el aspecto y la rapidez del relámpago (barq).*

Es ésta de por sí una etiqueta suficientemente connotativa. La utilización de fenómenos meteorológicos evocativos de poder y velocidad serán frecuentísimos en las descripciones de caballos desde la época preislámica hasta hoy. Este será uno de los atributos más sobresalientes del caballo, de ahí partirán las metáforas que lo ponen en relación con rayos, astros, estrellas fugaces, relámpagos, etc. En este sentido recoge Ibn Saʿīd los siguientes versos, pertenecientes a un poema de al-Haytam b. Abī-l-Haytam (s. XIII) (trad. E. García Gómez)<sup>104</sup>:

*¿Es un corcel lo que ha pasado ante mis ojos, o  
una estrella fugaz que cruzó rápida como el relámpago  
encendido por la tormenta?*

[...]

*y siempre que corre piensa que la aurora viene a  
pedirle la restitución, mas no le alcanza.*

*Cuando se lanza veloz contra el enemigo, las  
estrellas se cansan de seguirlo y las nubes pierden su rastro.*

El caballo es, en general, el animal que mayor y más variado número de símbolos acumula. Su velocidad se expresa, igualmente, mediante comparaciones con aves en las que priva evidentemente su posibilidad de ascenso, su capacidad de vuelo<sup>105</sup>, y de ahí su rapidez. Recordemos, por ejemplo, el mensaje que Ibn al-Ammār enviaba a al-Muʿtamid refiriéndose a un posible viaje que aquél realizaría desde Sevilla a Córdoba (trad. J. Bosch Vilá)<sup>106</sup>:

---

103. *Kitāb šayarat al-yaqīn*, pág. 66.

104. E. García Gómez, *El libro de las banderas de los campeones de Ibn Saʿīd al-Magribī*, Barcelona, Seix Barral, 1978, pág. 144.

105. Es curioso que ciertas partes del caballo se denominan con nombres de pájaros. Véase al respecto Ibn Huḍayl, *Gala*, pág. 79 ss.

106. J. Bosch Vilá, *La Sevilla islámica (712-1248)*, Sevilla, Universidad, 1984, pág. 205.

*Si quieres [viajar] por vía marítima (o fluvial)  
embarca en una .sābiha o, si prefieres [hacerlo]  
por tierra, cabalga el lomo de un caballo de  
[carreras]  
veloz como un pájaro.*

El caballo fue junto al camello el animal más atendido y mejor descrito desde los días de la *Yāhiliyya*. Con aquél compartió marcos culturales singulares, de ahí su estimación extrema. Era imprescindible en escenarios nómadas y de comerciantes, en el desarrollo de las grandes batallas, en el transcurso de la vida cotidiana... Se trata de una criatura que reúne en sí hermosura, excelencia, ánimo, nobleza, vigor, fuerza, resistencia, y es, además, económico de mantener; se consideraba el mayor de los regalos.

Para los árabes representa el compendio de las virtudes animales ajenas. Conviene, como afirma Ibn Huḍayl<sup>107</sup>, que "repita en su configuración formas de otros animales, a saber: con el antílope, el perro, el onagro, el toro, el avestruz, el camello, la liebre, el lobo y el zorro". En la ya citada *Disputa de los animales contra el hombre*, cronológicamente anterior, se lee que el caballo [...] "tiene la fuerza de un elefante [...], aguanta tanto como el asno [...], la rapidez de su carrera en las algaras es como la del lobo. Al andar se contonea como el toro. Su trote es como el galope del zorro [...], salta como la pantera [...]"<sup>108</sup>. Ya lo describía el famoso poeta preislámico 'Imrū-l-Qays afirmando que éste "reúne de avestruz, patas; de antílope, lomos; presteza de lobo y acucia de zorro"<sup>109</sup>. Es evidente, como se dijo con anterioridad, que son las presiones culturales las que determinan la atención que haya de dedicarse a cualquier objeto o concepto así como su valor simbólico.

Es conocida la relevancia de la aparición del Islam en la península arábiga en el siglo VII, así como las circunstancias que se dieron a continuación. En función de dichas circunstancias surgió el mito equino y se desarrolló la imagen; Mahoma le confirió la suerte de vínculo con la divinidad; su cuidado y correcto mantenimiento facilitaban el acercamiento a Dios. En el universo celestial del musulmán, además, al servicio de Dios existe un ejército a caballo. Según al-Marrākūšī, un poeta descendiente del

---

107. *Gala*, pág. 92.

108. Pág. 45.

109. *Gala*, pág. 92-93.

Príncipe Amnistiado, al-Talīq al-Marwānī, recitaba ante ‘Abd al-Mu’min<sup>110</sup>, el califa almohade, lo que sigue: "No tiene el enemigo más seguro escudo que la huida", y aquél le interrumpió: "¿y hacia dónde?", continuó el poeta: ¿Huir a dónde, si jinetes de Dios lo persiguen? [...].

La veneración profesada a este animal describe rasgos que pueden parecernos, hoy, excesivos. El Corán menciona al caballo en numerosas ocasiones; asimismo, los hadices abundan en referencias equinas. Este animal participaba, así, en la puesta en funcionamiento de los móviles religiosos esenciales.

Mahoma lo encumbró como instrumento básico en la Guerra Santa; era el medio de avanzar y ganar territorios así como el de "humillar a los politeístas"<sup>111</sup>. Por ello, el caballo podía constituir para el hombre un premio, una excusa o una carga, según lo destinase al servicio de Dios o se moviese estimulado por exclusiva vanidad. Cuenta un hadiz que el Profeta indicó a alguien que le contó poseer algunos caballos: "Conságralos a Dios y así llegarás a las cimas del Paraíso"<sup>112</sup>. Zayd b. Tābit aseguraba haber oído al Profeta decir: "El que consagra su caballo al servicio de Dios, a salvo queda del fuego del infierno"<sup>113</sup>. La tradición afirma que Mahoma exhortaba a sus fieles seguidores para que hicieran la guerra y proclamaba: "En las crines de vuestros caballos lleváis la felicidad a la tierra, un espléndido botín y la recompensa eterna. Cada grano de cebada que dáis a vuestros caballos, lo apunta Dios en el libro de vuestras buenas obras"<sup>114</sup>.

El cuidado dedicado a este animal se convirtió, de este modo, en un verdadero rito religioso, hasta el punto de que Mahoma, según Ibn Huḍayl, distinguía más a los caballos que a los hombres a la hora de repartir alguna recompensa, de forma que al animal otorgaba dos lotes y uno solo al jinete<sup>115</sup>. La cría y el esmerado cuidado del caballo son equiparados con algunos de los pilares básicos del Islam. Así ocurre con la limosna: Abū Kabsa refería que el Profeta afirmaba con respecto a este animal que "sus dueños gozarán del favor divino; quien atiende a sus necesidades es como

---

110. ‘Abd al-Wāhid al-Marrākusī, *Mu‘yib fī taljīs ajbār al-Magrib*, ed. R. Dozy, Leiden 1881 (reimpr. Amsterdam 1968, pág. 153); E. García Gómez, "El Príncipe Amnistiado y su Diwan", *Cinco poetas musulmanes*, Madrid, Austral, 1944, págs. 63-93; M<sup>a</sup> J. Viguera, *Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes*, Madrid, Mapfre, 1992, pág. 216.

111. Ibn Huḍayl, *Gala*, pág. 47.

112. *Idem*, pág. 51-53.

113. *Idem*, pág. 58.

114. Madrazo, "El caballo", pág. 302.

115. *Gala*, págs. 55, 63.

aquel que con toda generosidad entrega su limosna"<sup>116</sup>. O con el ayuno, según afirma ‘Ubada b. al-Sāmit quien declara haber oído decir al Profeta que "quien cría a un caballo para servir a Dios tiene igual recompensa que quien ayuna sin descuidos o quien cumple todo deber religioso sin desidia"<sup>117</sup>.

La utilidad básica del caballo es, a partir del Islam, su funcionalidad en la Guerra Santa, misión que adquiere un lugar privilegiado al cual se someten, en este caso, los demás deberes religiosos. Desde el siglo VII en adelante el imperio islámico extenderá sus límites territoriales en un proceso constante de conquista, cuya razón de ser se justifica bajo el concepto Guerra Santa<sup>118</sup>. De ahí las abundantísimas referencias, arengas, exaltaciones, mensajes etc., en los que el caballo aparece como protagonista esencial. El Corán (8/60) exhorta a los musulmanes diciendo: "Preparad contra ellos [los infieles] toda la fuerza, toda la caballería que podáis para amedrentar al enemigo de Dios..."<sup>119</sup>.

Veamos, saltando en el tiempo, como Abū Ya’qūb, califa almohade, preparaba a su ejército desde Marrakech, en pleno siglo XII, para intervenir en al-Andalus. El califa los convoca con una casida compuesta por Ibn Tufayl en la que dice (trad. M<sup>a</sup> J. Viguera)<sup>120</sup>:

*Hacia Occidente dirigid vuestros caballos,  
para hostigar enemigos y colmar deseos.  
Contra el adversario azuzad veloces corceles,  
que altos purasangres ya hacen alardes.  
Afanos se logran sólo por las lanzas,  
la gloria se escribe sólo con guerreros [...].*

‘Abd al-Mu’min vuelve a urgir a los árabes para hacer la Guerra Santa enviándoles otra casida compuesta por ‘Ayyās b. ‘Ayyās<sup>121</sup>:

---

116. *Idem*, pág. 57.

117. *Idem*, pág. 59.

118. Señala Viré al respecto que tanto Mahoma como los califas ortodoxos y posteriormente los omeyas, fueron conscientes de la importancia del caballo y de su utilidad en la guerra, reforzando considerablemente el ejército a base de una caballería que llegaría a ser una de las primeras del mundo occidental. *E.I.*<sup>2</sup>, III, págs. 1175-1176, s.v., *khayl*.

119. Trad. Julio Cortés, Barcelona, Herder, 1992.

120. M<sup>a</sup> J. Viguera, *Los reinos de taifas*, pág. 269.

121. *Idem*, pág. 270.

*Preparad para todo lo grande monturas veloces  
guiad al combate relinchantes corceles de raza;  
con impulso fiero partid de la religi3n en defensa.  
[...]  
que s3lo hay honor sobre lomos de raudos corceles  
cuya furia anula el vigor del viento...*

Ibn Sahl, poeta sevillano del siglo XIII, decía en un poema (trad. T. Garulo)<sup>122</sup>:

*[...] La guerra santa os llama a una victoria oculta  
que se os muestra entre los enjutos caballos de raza.  
Dejad los aduares por la morada eterna  
y navegad por el mar agitado hacia el verde paraíso.*

Las descripciones equinas en relación con la guerra llegarán a refinadas cotas de sofisticación, dedicándose en algunos de los tratados de hipiatria capítulos enteros a justificar el tipo de caballo adecuado para cada actividad o estrategia de ataque<sup>123</sup>.

Por otra parte, este animal es constante símbolo del bien, hasta el punto de que Abū l-Hasan al-Iskandar, según Ibn Huḍayl, afirmó que el Profeta contó la historia siguiente: "Jesús, hijo de María, se encontró con el diablo y le habló: "Satán, voy a preguntarte una cosa, ¿me dirás la verdad?" Respondió el diablo: "Pregúntame Espíritu divino, lo que quieras". "En nombre del Viviente Inmortal te pregunto, ¿qué cosa puede consumir tu cuerpo y por la mitad partirte?", "El relincho de un caballo consagrado al servicio de Dios, se halle en un pueblo perdido o en un castillo cualquiera. Jamás entro en ninguna casa en la que exista un caballo dedicado a servir al Señor"<sup>124</sup>. Queda clara en este texto la capacidad del caballo musulmán para proteger de las acciones del Maligno.

No olvidemos, además de lo dicho, que el caballo, ya lo decía el Corán, era imprescindible como animal de transporte humano. Anteriormente se ha hecho referencia a un poema de al-Mu'tamid en el que se recogía un ejemplo relacionado con esta utilidad. E. García Gómez, en su trabajo "Armas, banderas, tiendas de campaña, monturas y correos en los 'Anales de

122. *Poemas*, Selección, trad. e intrd. por T. Garulo, Madrid, Hiperión, 1983, pág. 141.

123. Véase Ibn Huḍayl, *Gala*, pág. 125 ss.

124. Ibn Huḍayl, *Gala*, pág. 58-59.

al-Ḥakam II' por 'Isà al-Rāzī"<sup>125</sup>, afirma que para el uso del califa y su familia, servicio de su séquito y corte, regalos, guerra y funciones militares se necesitaban caballos de raza. El transporte de cargas y mercancías solía hacerse, por el contrario, a lomos de acémilas. Así se lee en las *Maqamāt* de al-Hamadānī, por poner un ejemplo<sup>126</sup>.

El caballo árabe es alabado sea cual sea su color y exaltado en sus cualidades físicas. En lo que se refiere a la variedad de capas está claro que el blanco entraña unos matices de belleza especiales y acumula rasgos simbólicos particulares, ya lo comentamos al tratar las características de *al-Burāq*<sup>127</sup>. En relación con lo dicho en torno al blanco, hay que añadir que cuando se trata de mitificar una batalla, las premoniciones de victoria y las buenas nuevas son anunciadas por jinetes que descienden del cielo en "blanco corcel"<sup>128</sup>. El color del pelaje de este animal ha puesto a disposición de escritores y poetas una extensa cantera imaginativa que ha favorecido la creación de hermosas metáforas, sin contar aspectos puramente veterinarios, de los que en otro lugar nos hemos ocupado.

Así, el caballo puede ser negro, pero su hermosura se hace excelsa si tiene el pecho blanco<sup>129</sup>:

*Negro por detrás, blanco por delante, vuela  
entre las alas de los vientos.  
Cuando lo miras, te muestra una noche oscura que  
se retira para dejar paso a la aurora.  
[...]*

O puede tratarse de un corcel de color bayo<sup>130</sup>:

*Aparejo a este caballo de color de oro para  
el momento en que la luz del día se oscurece,*

---

125. Pág. 170.

126. Pág. 141. Véase también R. Arié, *España musulmana*, T. III de la *Historia de España*, dir. por M. Tuñón de Lara, Barcelona, Labor, 1983, pág. 228.

127. En lo referente al colorido véase Ibn Huḍayl, *Gala*, cap. 6; H. Pérès, *Esplendor*, pág. 241-242; E. García Gómez, "Monturas", pág. 171.

128. Así ocurrió en la batalla de Alarcos. Véase M<sup>a</sup> J. Viguera, *Los reinos de taifas*, pág. 291.

129. Abū Ŷa'far Aḥmad b. 'Abd al-Malik Ibn Sa'īd, *apud* Ibn Sa'īd, *Banderas*, pág. 226.

130. *Ibidem*.

*porque es ardiente como una candela amarilla  
donde la estrella es la luz.*

El caballo alazán era símbolo de coraje, de potencia. Como se ha dicho anteriormente, se le identifica con el fuego, y ello debe notarse en sus cualidades<sup>131</sup>:

*Era un caballo alazán con el cual se encendía la  
[batalla  
como un tizón de coraje.  
Su pelo era del color de la flor del granado,  
su oreja tenía la forma de una hoja de mirto,  
y en medio de su color bermejo, surgía en su frente  
[ una estrella,  
como las néveas burbujas que ríen en el vaso de rojo [vino.*

Las correspondencias semánticas se hacen infinitas<sup>132</sup>:

*No son canas lo que véis; lo que pasa es que el negro  
corcel de la pasión, de tanto como corrió, se tornó gris.*

Recordemos también las referencias acuáticas comentadas al principio. Los vínculos imaginativos que ponen en funcionamiento el agua que corre y las olas que saltan relacionan al caballo con el mar. Mutanabbī desarrolló esta idea refiriéndose al Tiberíades en el siguiente poema<sup>133</sup>:

*Pasan las olas crestadas de espumas, como sementales  
que relinchan sin furia al zambullirse.  
Los pájaros, volando a ras de las estelas blanquiverdes,  
son jinetes arrastrados por corceles tordos, indóciles a la brida.  
Olas y pájaros, encizañados por los vientos,  
dos ejércitos que en lid se persiguen ...*

\*\*\*\*\*

131. Ibn Jafāya de Alcira, *apud*, Madrazo, "El caballo", pág. 309.

132. Abū 'Amr b. Gayyāt, *apud* Ibn Sa'īd, *Banderas*, pág. 153.

133. E. García Gómez, *Cinco poetas musulmanes*, Madrid, Austral, 1959, pág. 52.

Todo lo comentado nos lleva a considerar el valor y la trascendencia, no ya espiritual sino material, adquiridos por este animal y el consiguiente sentimiento de orgullo de quien lo poseía. Recordemos que en el Corán se menciona el amor a las pasiones terrenales ejemplificadas en las mujeres, los hijos y los caballos de raza (3/12-14). También se lee en el Libro Sagrado (16/8) que Dios "ha creado [...] los caballos, los mulos y asnos, para que os sirvan de montura y de ornato".

Recojamos algunos ejemplos que evidencien el sentimiento de orgullo sumo que implica su posesión. Desde esta perspectiva la generosidad mayor se manifiesta ofreciendo un caballo como regalo.

En pleno califato de Córdoba, símbolo de supremo esplendor político-cultural y económico de al-Andalus, el caballo se considera el regalo máspreciado. Así se recoge en *Los Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II* y en el *Muqtabis V* de Ibn Ḥayyān<sup>134</sup>. En este último se lee:

*Con esta carta de este año, Muḥammad b. Jazar regaló a an-Nāsir [...] dieciocho corceles marroquíes, uno leonado, con crin negra y cola recortada, otro bayo, de ojos azules y cola negra, otro alazán, de cinco palmos, con lucero y calzado, y otro ceniciento, de cinco palmos con rosetas en las orejas y extremo de la cola, cuatro purasangres a los que no se podía quitar ojo, superiores a todas las monturas de an-Nāsir en hermosura y peregrina complexión, hasta el punto de no tener nada similar ente sus muchos animales de silla, por lo que los prefirió al resto del regalo [...].*

En este sentido, Al-Mu‘tamid escribía a su padre lo que sigue (trad. M<sup>a</sup> J. Rubiera)<sup>135</sup>:

*¡ Oh rey, cuyas manos convierten en avara  
la generosa nube,  
al regalarme doncellas de ebúrneos senos,  
y corceles árabes!*

134. *Anales palatinos del califa de Córdoba al-Hakam II por ‘Isà b. Aḥmad al-Rāzī*, trad. E. García Gómez, Madrid 1967, pág. 166 ss. y *Crónica del califa ‘Abdarrahmān III*, págs. 203-204.

135. Al-Mu‘tamid, *Poesías*, Antología bilingüe preparada por M<sup>a</sup> J. Rubiera, Madrid, IHAC, 1982, pág. 73.



Este rey escribía en otra ocasión (trad. M. Hagerty<sup>136</sup>):

*¡Un generoso regalo! Hace correr el agradecimiento y  
loor ¡Un objeto precioso! Demuestra la sabiduría  
y el cariño.*

*[...]*

*Un corcel me llegó de un generoso, son iguales ¡Qué  
generoso es el regalo! ¡Qué generoso el que lo regaló!  
¡Cuántas veces me has galardonado con el rocío de tu mano!  
¡Y ahora este caballo!. [...]*

---

136. Al-Mu'tamid, *Poesía*, trad. M. J. Hagerty, Barcelona, 1979, pág. 71.